

Nueva presencia de México en África*

ALFREDO PÉREZ BRAVO

Si repasamos el actual mapa del sistema internacional y si tenemos oportunidad de recorrer la bitácora de su dinámica reciente, encontraremos una sociedad de naciones renovada; la emergencia de nuevos puntos de referencia; la reconceptualización de ideas y valores, y al término del milenio, un cúmulo de obstáculos y retos que hacen palidecer muchas de las perspectivas. Navegar en nuestros días reclama de los Estados: solidez, capacidad de cambio, oportunidad y proyección.

Cada país no sólo debate su propia evolución, sino que enfrenta, hacia afuera, la grave disyuntiva de participar o desaparecer. Hoy por hoy, la política exterior de un Estado se transforma en herramienta vital de superación y defensa, de sobrevivencia. Nuestro quehacer internacional edifica avenidas del nuevo mundo. Es en esa génesis donde cada miembro de la comunidad internacional busca un mejor lugar y donde cada uno tiene asignada una cuota de responsabilidad para con los demás. México ha ejercido su cuota, y sus acciones en el exterior le han ganado prestigio y autoridad moral.

El diseño de la política exterior mexicana retoma sus aciertos pretéritos y añade elementos sustantivos que la ajustan a los cambios. Nuestra actividad en el exterior se ha transformado en una presencia activa, objetiva y realista, acorde con los nuevos escenarios internacionales. Dicho diseño, su conformación e instrumentación, tiene presente cada una de las facetas que dan curso a las relaciones internacionales; ha considerado, también, las distintas aristas que destacan por la ubicación geográfica del país, por su historia y por el lugar que busca ocupar dentro del esquema mundial.

Las prioridades de nuestra política exterior son claras, tanto por países y áreas geográficas, como por proyectos específicos y globales. Nuestra mayor atención se destina —por razones incuestionables— a nuestros vecinos geográficos: América Latina, Norteamérica y el Caribe; asimismo, participamos en los grandes centros económicos de hoy y mañana: Europa y la Cuenca del Pacífico.

El hecho de que África y Asia no se encuentren en ese grupo, no debe interpretarse como una falta de interés por reforzar las relaciones de México con el resto de los miembros de la comunidad de naciones. Por el contrario, el gobierno de la República realiza serios esfuerzos por mantener, ampliar y dar contenido a sus acciones en el exterior, más allá de la retórica y de los espejismos mundiales. Nuestra reciente ayuda a Irán es una pequeña muestra de ello.

En este renglón, África adquiere una gran importancia. Con los africanos México comparte problemas, desafíos y anhelos similares. Son muchos los lazos que nos unen, aunque en nuestro país se conoce poco de la compleja realidad que involucra a más de 50 Estados soberanos, cuyo significado en la vida internacional se ha distorsionado con imágenes equivocadas que pretenden llenar los espacios desconocidos.

África no es una abstracción, es una realidad vibrante, es un universo donde el pasado y el futuro se fusionan en un presente cargado de recuerdos y aspiraciones. África suma 53 países, con una población aproximada de 700 millones. Es el segundo continente más grande en el mundo con 30 millones 271 mil kilómetros cuadrados, que se encuentra dividido por la línea del ecuador, entre los trópicos de Cáncer y Capricornio. Por esta azarosa ubicación geográfica, el norte y el sur del territorio africano se cubren de zonas desérticas, la del Sahara y la del Kalahari,

* Conferencia sustentada por el autor el 12 de julio de 1990 en el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

respectivamente. En el resto de la superficie destacan las regiones tropicales y semitropicales, con temperaturas elevadas, salvo en las partes altas de sus once cadenas montañosas. Estos atributos han desarrollado una flora y una fauna de particular riqueza, por no mencionar los recursos pesqueros de sus litorales.

África suma 30 mil 500 kilómetros de costas, aunque posee un reducido número de buenos puertos naturales. De norte a sur mide 8 mil kilómetros y de este a oeste 7 mil 400 kilómetros. En este gran territorio existen seis cuencas con 25 ríos principales y seis lagos. El río Nilo con 6 mil 671 kilómetros de longitud es el más largo en el mundo y el lago Victoria destaca por sus 70 mil kilómetros cuadrados de superficie.

África es el continente más antiguo geológicamente hablando, por lo que guarda una enorme riqueza en minerales. África meridional, en particular Sudáfrica, es la principal productora de oro y diamantes en el mundo. Zaire produce más de la mitad del cobalto que se utiliza en el planeta. Estos dos países más Gabón, Níger y Somalia tienen grandes depósitos de uranio, mientras que Nigeria, Argelia, Libia, Congo y Gabón poseen considerables reservas de petróleo.

Este continente de gran potencial en recursos naturales se encuentra poblado, al norte, por dos grupos caucásicos: los árabes y los beréberes, y en el África sur por dos grupos étnicos principales: el que conforman los más antiguos pobladores del continente (pigmeos, bosquimanos y hotentotes), y el más numeroso integrado por: negros sudaneses y guineanos, bantúes y nilóticos. El 70% de la población africana es negra y en distintas partes del continente se encuentran grupos de europeos y asiáticos.

En África se habla un enorme número de lenguas, y tan sólo en las zonas tropicales se conocen más de mil. Las lenguas bantúes se emplean en toda el África central y oriental; sobre todo, destaca el *swahili* que se utilizó principalmente para comerciar. La mayor parte de los africanos practican aún religiones locales; los musulmanes son en la actualidad el grupo religioso organizado más grande en todo el continente. Hay cerca de 40 millones de cristianos y casi un tercio de ellos sigue la iglesia ortodoxa etiope.

Cuatro de cada cinco africanos viven de la agricultura. De igual manera la caza, la ganadería, la explotación de maderas, la minería y la manufactura se han convertido en actividades esenciales. Sudáfrica es el principal centro

industrial del continente; le siguen en importancia Egipto, Argelia y Zaire. En todo el territorio africano hay pocas carreteras y la mejor red de ferrocarriles se encuentra en el sur del continente, por lo que los sistemas de comunicación fluvial resultan importantes para el transporte de mercancías.

En 1987, con un producto interno bruto de 282 mil 273 millones de dólares estadounidenses, África ocupó el quinto lugar con relación a los demás continentes. Por su ingreso *per cápita* promedio del mismo año —que ascendió a 431 dólares estadounidenses—, ocupó el cuarto lugar mundial, mientras que Asia se ubicó en el quinto lugar con el menor ingreso *per cápita*. Para finales de 1989 la deuda exterior de toda África ascendió a 235 mil millones de dólares.

Dadas las características culturales, sociales e incluso económicas de los países africanos, éstos se agrupan en los países árabes del África del norte, y el resto —46 países— en el África subsahariana o África negra. Esta última subregión ha resentido seriamente los efectos de una deuda externa abrumadora y la caída de los precios internacionales de sus principales productos de exportación, así como el fracaso de diversas políticas de desarrollo. El producto nacional bruto del África subsahariana —que en 1988 alcanzó la cifra de 135 mil millones de dólares— equivale al 100% de su deuda exterior, sin contar que el 25% de las utilidades por exportaciones africanas se destina a pagar una parte del servicio de dicha deuda. La industria ha declinado y la agricultura no ha mantenido un crecimiento proporcional con el de la población.

En cuanto a la presencia de México en África, debe destacarse que hasta fecha reciente se mantenían cinco embajadas residentes en Argelia, Egipto, Kenia, Marruecos y Senegal, y siete acreditaciones concurrentes: Cabo Verde, Costa de Marfil, República Árabe Saharaui Democrática, Sudán, Tanzania, Túnez y Gambia. Por otra parte, debe mencionarse que México no tiene relaciones diplomáticas con cuatro países: Islas Comoras, Malawi, República Centroafricana y Sudáfrica.

Dada la ausencia de representaciones en el centro y en el sur del continente se decidió la apertura de la Embajada de México en Zimbabwe, con la que suman seis las embajadas residentes en un grupo de 53 países. Estas cifras in-

dican, al menos en términos formales, una involuntaria ausencia y escasos contactos con 37 países africanos.

Por ello, y dadas las grandes coincidencias que tiene México con África, el gobierno de la República decidió realizar un mayor acercamiento con todas esas naciones; desplegar una presencia mexicana de mayores dimensiones en tierras africanas, fijar nuevos puntos de contacto y colaboración, y revivir o iniciar los diálogos políticos necesarios, acciones todas ellas que ofrecerán significativas ventajas tanto para la sociedad mexicana como para las de aquellas latitudes. La apertura de la Embajada de México en Zimbabwe y el nombramiento de un embajador itinerante para África son pruebas firmes de esta decisión.

Conforme a la estrategia formulada para atender la región, el embajador itinerante para África será acreditado ante aquellos países africanos con los que se tienen relaciones diplomáticas y en los cuales no existe una Embajada residente. De esta manera se atenderá a la gran mayoría de los Estados que conforman ese gran continente.

En cuanto a la instrumentación de las relaciones de México con África, se ha fijado un nuevo punto de cooperación con los países latinoamericanos. México, al igual que Venezuela, Colombia, Brasil y otros países de esta región, ha puesto a disposición de los otros gobiernos infraestructura y apoyo para el mejor desempeño de sus tareas diplomáticas en África. Bajo esta nueva idea, México ha ofrecido a Venezuela y Colombia sus instalaciones en Zimbabwe; estos dos países latinoamericanos —que con México integran el Grupo de los Tres—, abrirán una Embajada conjunta ante el gobierno de Namibia, en la cual estará acreditado un funcionario diplomático mexicano. Asimismo, las embajadas de Brasil, Venezuela y Cuba en África se encuentran en la mejor disposición de brindar apoyos logísticos al embajador itinerante de México para ese continente.

Conforme a los resultados de este nuevo capítulo de la práctica diplomática de los países latinoamericanos, el gobierno de México explorará nuevas alternativas, de modo tal que en el futuro cercano se cuente con una red de vínculos oficiales y contactos que refuercen las relaciones de México con países africanos y que permitan una mejor presencia de México en la región.

El gobierno de México, por otra parte, vería con simpatía la apertura de nuevas embajadas africanas en esta ciudad; sin embargo, entiende perfectamente las limitantes financieras que enfrentamos en los dos extremos australes del Océano Atlántico.

Entre los principales objetivos y acciones del embajador itinerante, se encuentran:

Objetivos

1. Mediante los contactos existentes, de aquellos que se revitalizarán y de los nuevos:
 - i) propiciar acciones conjuntas tendientes a la defensa de la integridad territorial de México, de los mares y plataformas continentales, así como de los recursos naturales y de la autonomía de nuestro país;
 - ii) proteger los derechos e intereses de los mexicanos en África;
 - iii) fomentar el comercio exterior existente con los países africanos y propiciar nuevas actividades en ese terreno que permitan apoyar el desarrollo económico y social del país;
 - iv) promover y apoyar la cooperación internacional con los países africanos en todos sus aspectos, como instrumento esencial para que la comunidad de naciones alcance estadios superiores de entendimiento y desarrollo;
 - v) difundir la cultura mexicana en los países africanos y con ello reafirmar la identidad nacional y ampliar la presencia de México en el mundo;
 - vi) promover la verdadera imagen de México en los países africanos.
2. Observar los desarrollos internos de Sudáfrica, sus repercusiones con los demás países del continente y de otras áreas geográficas, y actuar en consecuencia sobre la base de los objetivos anteriores tanto en el terreno bilateral como en el multilateral. Preparar futuras acciones de México con respecto a Sudáfrica, según evolucionen los hechos al interior de ese país.

3. Sensibilizar a los distintos sectores de la sociedad mexicana sobre la importancia de nuestras relaciones con África; tanto políticas (diálogo Sur-Sur) como económicas.

Acciones

— En estrecha coordinación con la Dirección General para Asia y África de la Secretaría de Relaciones Exteriores:

1. Propiciar apoyos africanos a los proyectos y políticas económicas y comerciales instrumentados por México.
2. Propiciar acercamientos en temas de interés para México y de interés común que se ventilen en foros multilaterales, y lograr el apoyo de los países africanos a las propuestas y candidaturas de México en organismos internacionales.
3. Incrementar la cooperación con los países de África, en especial con aquellos con los que existe un potencial de complementación.
4. Promover acuerdos bilaterales y multilaterales de cooperación técnica, científica y cultural con países africanos, que signifiquen beneficios tangibles para México y que tengan serias posibilidades de instrumentación.
5. Detectar, en países africanos claves, aquellas personalidades que puedan cumplir con las tareas de cónsules honorarios de México y, por ende, apoyar los esfuerzos de acercamiento entre México y África.
6. Con el apoyo de las áreas respectivas, organizar exposiciones mexicanas itinerantes de tipo comercial, industrial, cultural, etc., que puedan recorrer varios países africanos.
7. Organizar seminarios y conferencias sobre África y México en ambas partes.
8. Fomentar intercambios culturales, de becas y

presentaciones artísticas de México y de África en ambas partes.

Para atender de mejor manera a los países africanos que se cubrirán bajo la figura de embajador acreditado con sede en México, la Cancillería mexicana ha decidido considerar a los países del África subsahariana dividiéndolos en cuatro áreas: África occidental, África central, África oriental y África austral. Estas subregiones, cuyo agrupamiento deriva de los antecedentes históricos, las herencias coloniales, las condicionantes geográficas, y las formaciones sociopolíticas actuales de cada zona, permiten lograr un mejor entendimiento de los distintos países africanos y, con ello, la posibilidad de diseñar con mayor lógica una estrategia de acción con respecto a cada uno de los países de ese gran continente.

En resumen, debo subrayar que el gobierno de la República ha tomado la decisión política de reforzar y ampliar sus relaciones con África, de crear una nueva presencia de México en ese continente y de lograr un verdadero acercamiento con países que viven circunstancias similares a las nuestras. Buscamos brindarnos apoyo y recibir beneficios recíprocos.

En esta nueva tarea de la Cancillería se presentan grandes limitantes como la falta de recursos económicos, de infraestructuras comerciales, y de serias carencias financieras que enfrentan la mayoría de los países africanos. Sin embargo, al mismo tiempo se vislumbra un ambiente propicio para establecer un diálogo político de primera importancia, un clima favorable para explorar una gama muy amplia de puntos y esferas de cooperación y complementación cultural, educativa, comercial y de otro tipo.

Es en ese ambiente positivo donde la participación de las dependencias de gobierno, empresarios, universidades y otros sectores de nuestra sociedad, resulta fundamental, ya que México debe buscar una presencia integral en cada uno de los esquemas que conforman nuestro sistema internacional.